

sus padres en Asunción desde su infancia, pudo dedicarle, con el arpa, una polca llamada “Pájaro Campana”, que imita el canto de ese pájaro muy común en Paraguay. Al terminar la interpretación, el Padre inició un aplauso y dijo: “¡Ahora me explico por qué Fray Angélico pintaba los ángeles con arpa! ¡Maravilloso hija mía! (...). Me gustará mucho ir a Paraguay. La próxima vez que venga a Argentina, será porque habré ido antes a Paraguay y a Uruguay”.

Cuando se anunció por los medios de comunicación el 26 de junio de 1975 su fallecimiento, numerosas personas y familias acudieron a las Misas que se celebraron en sufragio por su alma. En el momento del fallecimiento de san Josemaría había en Asunción más de un centenar de miembros de la Obra y varios centenares de cooperadores y amigos.

A partir de entonces, y bajo el impulso de sus sucesores, la labor apostólica se ha extendido a más ambientes, se han incorporado nuevos miembros y se cuenta con más medios. En colaboración con cooperadores y amigos, los fieles del Opus Dei han promovido residencias universitarias y clubes para bachilleres, casas de retiros y convivencias, colegios, centros de capacitación laboral y el Dispensario Médico-Odontológico “Del Bajo”; y desarrollan actividades de formación y de promoción social, tanto en Asunción como en Encarnación, Ciudad del Este y otros lugares del interior.

Voces relacionadas: Viajes de catequesis.

Bibliografía: AVP, III, pp. 353, 703, 707; María Estela LÉPORI DE PITHOD, “*El contexto histórico de la posguerra y la expansión del Opus Dei en América Latina*”, en GVQ, II, pp. 119-134.

Salma Delia HAYEK ATTALA

PASO DE LOS PIRINEOS

1. Los expedicionarios. 2. El bosque de Rialp. 3. Principado de Andorra. 4. Lourdes y entrada a España.

En la biografía de san Josemaría, se denomina “paso de los Pirineos” a la travesía que hizo junto con un grupo de expedicionarios a través de los Pirineos –cordillera que se eleva en toda su longitud entre España y Francia cerrando completamente el ancho istmo que enlaza el resto de Europa con la Península Ibérica–, cuando escaparon de la persecución religiosa que acontecía en la zona republicana de España, con el objetivo de llegar a la otra zona y poder ejercer libremente su misión sacerdotal. El paso tuvo lugar entre el 8 de octubre y el 10 de diciembre de 1937.

1. Los expedicionarios

Ante la situación de imposibilidad de desarrollar en Madrid una mínima vida cristiana en libertad, algunos de los primeros miembros del Opus Dei empezaron a trazar un plan para dejar Madrid y pasar a la llamada “zona nacional”, donde se podría pensar en reorganizar e impulsar la labor apostólica. Ese plan quedó concretado así: san Josemaría, José María Albareda, Juan Jiménez Vargas, Manuel Sainz de los Terreros y Tomás Alvira intentarían llegar a Valencia en coche el día 8 de octubre de 1937, donde se encontrarían con Pedro Casciaro, Francisco Botella y Miguel Fisac. El programa se realizó como estaba previsto. Desde Valencia fueron, ese mismo día, a Barcelona, ciudad en la que contrataron a los guías que les conducirían al sur de Francia; en Barcelona permanecieron varias jornadas.

La expedición de la que formó parte san Josemaría, estuvo compuesta por veinticuatro personas, aunque propiamente el grupo que acompañaba a san Josemaría lo integraban sólo las personas ya citadas, todas ellas miembros o simpatizantes del incipiente Opus Dei: José María

Albareda Herrera, de treinta y cinco años y profesor de instituto en Madrid; Tomás Alvira Alvira, de treinta y un años, licenciado en Ciencias y profesor de instituto; Manuel Sainz de los Terreros Villacampa, de veintinueve años e ingeniero de Caminos; Miguel Fisac Serna, de veinticuatro años y estudiante de Arquitectura; Juan Jiménez Vargas, de veinticuatro años y doctor en Medicina; Francisco Botella Raduán, de veintidós años y estudiante de Matemáticas y Arquitectura; y Pedro Casciaro Ramírez, de veintidós años y estudiante de Ciencias Exactas.

Los hechos quedaron recogidos en un cuaderno que ellos mismos llamaron *Diario del Paso de los Pirineos*, y que fue redactado cada día por una persona diferente del grupo.

2. El bosque de Rialp

El 19 de noviembre de 1937 Mateo, apodado “el lechero”, el guía que los acompañaría hasta cruzar la frontera para llegar al Principado de Andorra, propuso que se dividieran en tres grupos: el primero, integrado, además de por san Josemaría, por Albareda y Jiménez Vargas, tomó un autobús hasta el pueblo de Oliana; Casciaro, Botella y Fisac tomaron el mismo autobús, pero se bajaron en Sanahuja, a unos quince kilómetros de Oliana; Alvira y Sainz se unieron dos días después. Durante trece días el grupo completo permaneció escondido, primero en la masía de Vilaró y luego en el bosque de Rialp, en una cabaña donde, a la espera de que se completara la expedición, pasaron frío, hambre y otras penurias.

El 21 de noviembre de 1937, a dos o tres kilómetros de Vilaró, y cobijado en lo que había sido la rectoría de la parroquia de Pallerols, san Josemaría se pasó la noche orando y llorando en silencio con la zozobra de no saber si hacía bien en intentar el paso de los Pirineos o si debería haber permanecido en Madrid junto a los que quedaron allí. En esa coyuntura hizo

algo que jamás había hecho hasta entonces: pedir a la Virgen un signo extraordinario a modo de confirmación, para saber si Dios quería que prosiguiese en su intento de cruzar a la otra zona de España. A la mañana siguiente san Josemaría, rezando en la devastada iglesia halló una rosa de madera estofada y lo entendió como la señal que había solicitado del cielo. Esa rosa, que fue para él un gran consuelo, se conserva actualmente en la iglesia prelatía de Santa María de la Paz, en la sede central del Opus Dei, en Roma.

3. Principado de Andorra

Después de cinco días de espera emboscados en los montes de Rialp, el 27 de noviembre, al atardecer, iniciaron una extenuante marcha por senderos de montaña, caminando de noche y descansando durante el día. El guía de la expedición era un joven de la zona al que llamaban Antonio, aunque posteriormente se supo que su nombre era Josep Cirera. Llegaron sanos y salvos al Principado de Andorra, tierra neutral en los tiempos de guerra que corrían por España, la madrugada del día 2 de diciembre de 1937. Debido a las fuertes nevadas, la frontera con Francia –por donde el grupo quería continuar el viaje para llegar a Burgos– estaba cerrada y tuvieron que permanecer en el Principado de Andorra hasta el 10 de diciembre de ese mismo año. Durante su estancia se alojaron en el Hotel Palacín, de Escaldes-Engordany (que desde el año 2005 se llama Hotel Siracusa), en el mismo hotel en que se alojaban los gendarmes franceses llegados con el estallido de la Guerra Civil para mantener el orden interno en aquellos años difíciles. Los gendarmes estaban en el Principado bajo las órdenes del coronel René Baulard.

San Josemaría celebró Misa en la iglesia parroquial de Escaldes-Engordany (bajo la advocación de san Pedro Mártir). También lo hizo en la iglesia parroquial de San Esteban de Andorra la Vella, capital del Principado, en el oratorio del Colegio

Meritxell (regentado por los monjes benedictinos de Montserrat) y en el oratorio del Colegio Sagrada Familia en Escaldes-Engordany, de las Hermanas de la Sagrada Familia de Urgell, con escuelas en el Principado de Andorra desde el año 1882. Durante esos días conoció a bastantes personas, como el arcipreste de Andorra, mosén Lluís Pujol, con quien mantendría desde entonces una buena amistad.

El viernes 10 de diciembre de 1937 pagaron el hotel; la suma ascendía a 1.408 francos franceses, que finalmente la familia Palacín-Fiter, propietarios del establecimiento, les dejó en 1.300 francos. Con 108 francos más en el bolsillo pudieron hacer frente a los problemas que les surgieron hasta llegar a Burgos.

Salieron de Escaldes-Engordany en un autobús en dirección a la frontera franco-andorrana. En Encamp tuvieron que bajarse del vehículo y atravesar a pie la población, a una altitud de 1.266 metros y con una temperatura que no superaba los 4 grados, debido a las heladas que esos días asolaban el país. De nuevo llegaron hasta Soldeu en autobús, pero desde allí no se pudo continuar. Todavía les quedaban trece kilómetros hasta la frontera, trayecto que tuvieron que hacer a pie a pesar de las bajas temperaturas y un camino cubierto de nieve, hundiéndose hasta las rodillas en cada paso. Pasado el puerto de Envallira sobre las once de la mañana, llegaron al Pas de la Casa, a través de una de las carreteras más altas de Europa (2.408 metros). Allí les esperaba un autocar de catorce plazas que se llenó con más de veinte personas y que los llevó a la ciudad francesa de Hospitalet-près-l'Andorre. La gendarmería francesa, con palas y un tanque quitanieves, se había ocupado de abrir el camino al tráfico. Llegaron al control a las dos del mediodía, presentaron la documentación y se les concedió permiso para circular por Francia, tan sólo por veinticuatro horas. Pasadas las cinco reemprendieron la marcha.

4. Lourdes y entrada a España

El 10 de diciembre de 1937, dejados atrás la frontera franco-andorrana del Pas de la Casa y el control fronterizo en la población francesa de Hospitalet-près-l'Andorre, pasaron por Tarascon y decidieron pernoctar en el Hotel Central de Saint-Gaudens. Al día siguiente, tras haber madrugado bastante y ajustados en el Citroën que les había llevado hasta Saint-Gaudens, se dirigieron a Lourdes, donde san Josemaría quiso dar gracias a la Virgen por haberles hecho llegar a Francia sanos y salvos. Pudo celebrar Misa en el segundo altar lateral de la derecha de la nave de la basílica, cerca de la puerta de entrada de la cripta. De Lourdes partieron hacia la frontera española. Almorzaron en Peyrehorade y llegaron a San Juan de Luz sobre las seis de la tarde, dispuestos a cruzar, una vez anochecido, el puente internacional de Fuenterrabía.

Sobre las siete de la tarde del día 11 de diciembre de 1937 entraban nuevamente en España por la frontera de Hendaya. Gracias al aval del obispo de Pamplona, cruzaron la frontera de Irún sin complicaciones y llegaron a San Sebastián. De allí partiría san Josemaría hacia Pamplona y después hacia Burgos, donde establecería su residencia desde el 8 de enero de 1938 hasta el 27 de marzo de 1939, para continuar el trabajo apostólico comenzado antes del inicio de la Guerra Civil.

Voces relacionadas: Burgos.

Bibliografía: AVP, II, pp. 184-225; Alfred LLAHÍ - Jordi PIFERRER, *Andorra: tierra de acogida*, Madrid, Rialp, 2010; Manuel J. PELÁEZ, "Informes jurídicos y notas políticas sobre la situación política y jurídica de Andorra remitidos al Prefecto de los Pirineos Orientales (1881-1970) por el Ministerio de Asuntos Exteriores galo, por el Comisario extraordinario para los Valles de Andorra René Baulard y por Paul Ourliac (primera parte)", *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 7 (2010), revista digital; Id., "Informes jurídicos y notas políticas sobre la situación política y jurídica de An-

dorra remitidos al Prefecto de los Pirineos Orientales (1881-1965) por el Ministerio de Asuntos Exteriores galo, por el Comisario extraordinario para los Valles de Andorra René Baulard (1933 y 1936-1940) y por otras autoridades y personalidades políticas y académicas (segunda parte)”, *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 8 (2010); Manuel J. PELÁEZ - M^a del Carmen AMAYA GALVÁN, “Informes jurídicos y notas políticas sobre la situación política y jurídica de Andorra remitidos al Prefecto de los Pirineos Orientales (1881-1965) por el Ministerio de Asuntos Exteriores galo, por el Comisario extraordinario para los Valles de Andorra René Baulard (1933 y 1936-1940) y por otras autoridades y personalidades políticas y académicas (tercera parte)”, *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 10 (2010); Jordi PIFERRER, *Camino de Andorra. De Oliana a Andorra por caminos de montaña*, Terrasa, Albada, 2004; Octavio RICO - Dámaso EZPELETA, *Cruzando la noche. San Josemaría Escrivá, otoño de 1937. El paso de los Pirineos*, Terrasa, Albada, 2004.

Alfred LLAHÍ SEGALÀS

PATRIOTISMO

San Josemaría cultivó a lo largo de su vida la virtud del patriotismo, que se concretó en un amor noble y sincero por las tierras y gentes que le vieron nacer y crecer física, intelectual y espiritualmente. “Amo con toda el alma a esta patria mía, con sus virtudes y sus defectos, con su variedad de regiones y lenguas” (*Discurso*, 25-X-1960, Pamplona). Su amor a la patria fue de carácter universal e incluyente, inspirado en la doctrina paulina, y fruto de un corazón agradecido.

San Josemaría se sintió profundamente barbastrino y aragonés, y español de verdad (“soy muy barbastrino y trato de ser buen hijo de mis padres”: AVP, III, p. 757; “cada día soy más español”: *Discurso*, 25-X-1960). Pero ese amor a su tierra nunca fue obstáculo o impedimento para considerarse ante todo y sobre todo “católico”, “romano”, “universal”, con un corazón grande y sacerdotal en el que cabía

toda la humanidad. San Josemaría supo encarnar, gracias a su unidad de vida, una síntesis perfecta entre lo universal y lo particular, entre el todo y la parte. Supo profesar un amor apasionado al mundo (cfr. *Homilía Amar al mundo apasionadamente*, 8-X-1967: CONV, 113-123) y un equilibrio patriótico, que nunca tuvo carácter excluyente.

“Ser «católico» es amar a la Patria, sin ceder a nadie mejora en ese amor. Y, a la vez, tener por míos los afanes nobles de todos los países. ¡Cuántas glorias de Francia son glorias mías! Y, lo mismo, muchos motivos de orgullo de alemanes, de italianos, de ingleses..., de americanos y asiáticos y africanos son también mi orgullo. –¡Católico!: corazón grande, espíritu abierto” (C, 525). “Ama a tu patria: el patriotismo es virtud cristiana. Pero si el patriotismo se convierte en un nacionalismo que lleva a mirar con despego, con desprecio –sin caridad cristiana ni justicia– a otros pueblos, a otras naciones, es un pecado” (S, 315). Como puede advertirse, usa la expresión nacionalismo para referirse a un patriotismo exacerbado y pueblerino; no entra, pues, a la problemática relacionada con el nacionalismo como ideología, de la que no se ocupa.

San Josemaría no elaboró de manera formal un concepto de patria, ni su posible contenido político, sino que siempre resaltó por encima de otras consideraciones su carácter moral. Por eso, la patria, para él, nunca fue un absoluto jurídico-político, ni un mero sinónimo de estado o de nación, en el sentido moderno de ambos términos, sino una realidad digna de ser amada, porque remite al contexto en el que el ser humano nace y del que recibe el lenguaje, la tradición y la cultura a partir de la cual puede desarrollar libremente su personalidad. Así lo manifiesta el lenguaje (la palabra “patria” deriva del latín *pater*, padre) y lo recoge la tradición teológica que considera el amor a la patria como parte de la *pietas*, virtud perteneciente al orden de la justicia,

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.